

ARCHIVOS

DE LA FILMOTECA

38



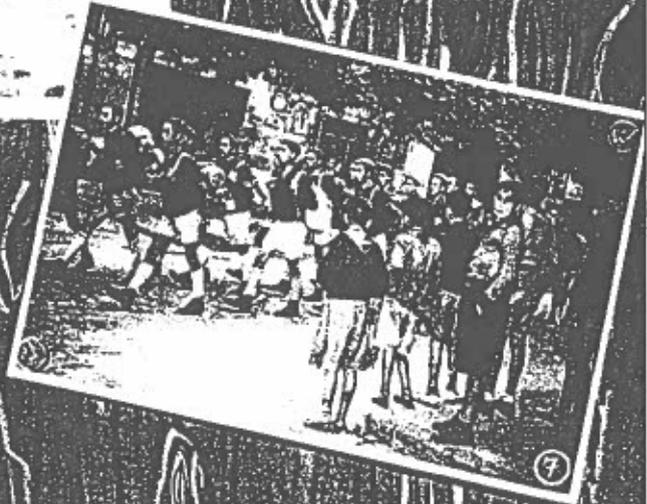
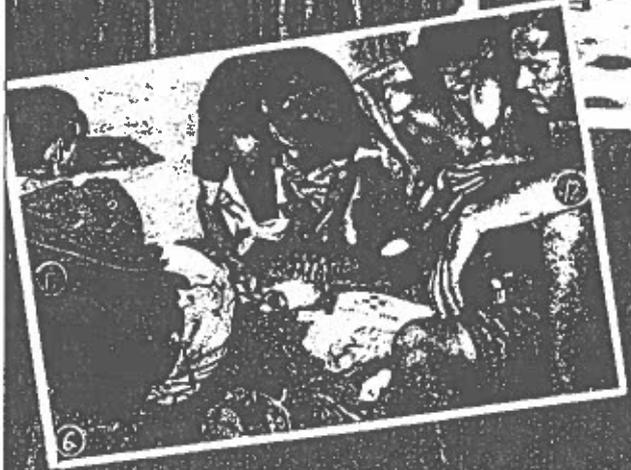
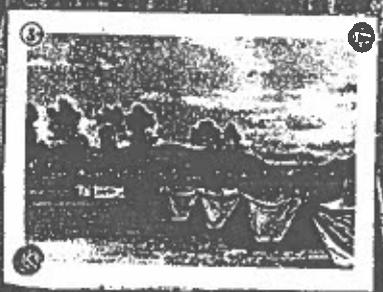
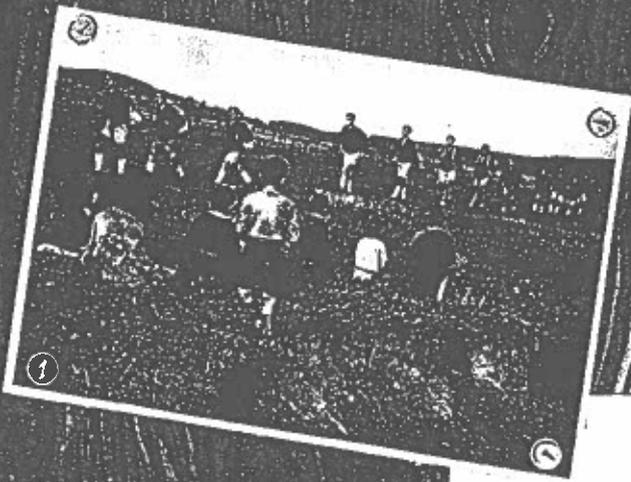
Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España

JUNIO 2001

CAMINO DE SANTANDER



- 1.— Desde Covoledo, los cadetes del campamento nacional «Francisco Franco» inician la marcha ante la curiosidad, y posible envidia, de unos muchachos del pueblo cercano.
- 2.— Un alto en el camino que aprovecha nuestro cadete para refrescarse.
- 3.— Se ha llegado al final de la primera etapa y los centurios han mantado sus panchos para pernoctar.
- 4.— Los cadetes atraviesan uno de los viejos pueblos montañoses.
- 5.— Próximos a Santander, nuestros Jefes de Centuria escuchan la consigna antes de levantar el campamento.
- 6.— También se producen «pinchazos» en la marcha, que son «reparados» con toda urgencia por el cadete sanitario de la centuria.
- 7.— Ya estamos en Santander y aquí, como en la pequeña aldea, los chicos de la ciudad contemplan con admiración el paso de los cadetes. Sin duda ellos también formarán muy pronto en una centuria de las Falanges Juveniles.





Somos camisas azules
de la Falange Imperial
Venimos del campamento
con paso alegre y marcial

La memoria visual de muchos españoles guarda entre sus registros numerosas imágenes relacionadas con el Frente de Juventudes (FJ) o con su continuadora, la Organización Juvenil Española (OJE). Ambas entidades fueron la expresión más potente de la política juvenil del franquismo, por lo que no puede extrañar que sus actividades fueran conocidas, sin prácticamente excepción alguna, por la totalidad de los jóvenes españoles desde el final de la Guerra Civil hasta el restablecimiento de la democracia. Pero el impacto visual del Frente de Juventudes no quedó restringido a las nuevas generaciones. Los aparatos publicitarios y los medios de comunicación del Régimen fueron pródigos en resaltar las iniciativas de la organización juvenil gubernamental, por lo que el mensaje iconográfico llegó a amplios sectores de la sociedad española².

Además de los registros documentales llevados a cabo por los portavoces oficiales, también resulta posible localizar otro tipo de información filmica relacionada con el FJ, ya que ciertas muestras de sus actividades quedaron registradas por cineastas aficionados. Posteriormente, algunos de esos rollos han sido recuperados por los organismos responsables de custodiar nuestro patrimonio filmico. El resultado final de todo ese proceso no es otro que el permitirnos el acceso a otra narración iconográfica diferente sobre las actividades del Frente de Juventudes. Los documentos elaborados por los portavoces oficiales y por los *amateurs* presentan muchos puntos en común, pero los relatos no resultan completamente idénticos. Dejando aparte otras cuestiones técnicas, los reportajes realizados fuera de las estructuras institucionales están fuertemente marcados por la curiosidad externa. Algunos de ellos incluyen muchos elementos cotidianos de gran valor documental, mientras que las películas oficiales se suelen mover dentro de un discurso estrechamente codificado, en el que se introducen muy pocas variaciones y en los que predomina la grandilocuencia³.

Un claro ejemplo de todo lo anterior lo encontramos en el documental *Alcocebre: Campamento del Frente de Juventudes Jaime I*, el cual se conserva en el Institut

JOSÉ IGNACIO CRUZ

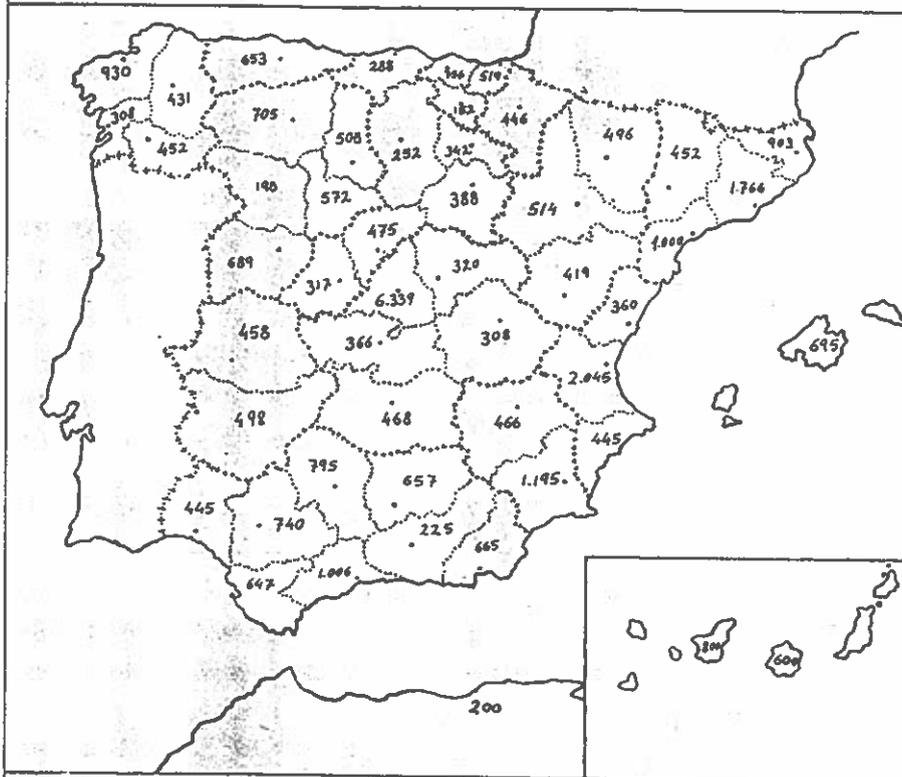
Por rutas imperiales.

Datos, imágenes
y comentarios sobre
los campamentos
del Frente
de Juventudes¹

1. Este artículo se sitúa dentro del proyecto de investigación "Asociaciones juveniles, educación y sociabilidad (1900-1977). Un estudio comparativo entre Cataluña,

Revista Mástil

DATOS ESTADISTICOS



TOTAL DE ACAMPADOS EN 1951

En campamentos provinciales de verano.....	35.674
En campamentos provinciales de invierno.....	3.981
En campamentos nacionales de verano.....	3.980
En campamentos nacionales de invierno.....	1.104
TOTAL.....	44.739

Valencia y Baleares”, financiado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Investigación Tecnológica.

2. Sobre el particular puede consultarse el estudio de F. SEVILLANO CALERO: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998. Asimismo, acerca del NO-DO, uno de los instrumentos propagandísticos del Régimen por excelencia, puede consultarse el texto de muy reciente aparición, redactado por R. R. TRANCHE y V. SÁNCHEZ-BIOSCA: *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra, 2000. Cabe señalar que los autores dedican un apartado específico al Frente de Juventudes.

3. Al respecto, resultan muy interesante las apreciaciones de los profesores, R. R. TRANCHE y V. SÁNCHEZ-BIOSCA: *op. cit.*

4. La película procede de una donación efectuada por Jorge Forcada Segarra al Institut Valencià de Cinematografia. El documental tiene una duración de 14 minutos y 23 segundos, fue rodado en 16 mm, en blanco y negro y carece de banda sonora.

Valencià de Cinematografia. La película, rodada por el cineasta aficionado Jorge Forcada Segarra, nos facilita una información de sumo interés acerca de los campamentos, la iniciativa más característica de cuantas llevó a cabo esa organización juvenil⁴. Pero antes de centrarnos en el análisis de este documental, debemos tener en cuenta algunas consideraciones generales acerca de la política de juventud del franquismo, para poder encuadrarlo con la necesaria precisión. De ese modo, podremos cumplimentar más eficazmente nuestro objetivo de relacionar dos fuentes documentales: La tradicional de la historiografía y la que proporcionan los materia-

les filmicos. En nuestra opinión, el mutuo diálogo entre ambos discursos potencia la comprensión de los fenómenos históricos, añadiendo matices y confirmando referencias, además de poseer una gran utilidad como herramienta didáctico-pedagógica.

Falange y juventud

Uno de los rasgos más característicos de la organización política del nuevo estado español surgido tras la Guerra Civil consistió en el reparto de importantes cuotas de poder entre los sectores sociales y políticos que habían apoyado al general Franco en la sublevación de julio de 1936. Como se encuentra ampliamente documentado, dependiendo de la coyuntura internacional, y de otras circunstancias internas, Franco, como Jefe del Estado, fue apoyándose, en mayor o menor medida, en diversos grupos, que la historia política española ha denominado las "familias del franquismo". Una de esas fuerzas políticas fue la Falange, la cual proporcionó al Régimen, entre otros importantes servicios, indiscutibles aportaciones a su discurso político, al programa de gobierno y a los mecanismos de encuadramiento popular⁵. La Falange también facilitó al franquismo, sobre todo en la primera mitad de la década de 1940, un cierto modelo de imagen pública, lo que resulta de gran interés desde nuestro punto de vista. El régimen franquista hizo suyos algunos atributos destacados de la militancia falangista, como el uniforme y el saludo, junto con otros ritos y modelos de comportamiento. La simbiosis establecida fue tan intensa que marcó en gran medida la imagen pública del franquismo. Con el transcurso de los años, el Régimen fue desprendiéndose de gran parte de ellos, pero no consiguió borrar por completo sus trazas, pese a las sucesivas ofensivas modernizadoras emprendidas por importantes sectores del mismo.

Esa pervivencia en el imaginario popular tiene como uno de sus pilares más destacados el insistente empleo que el propio franquismo realizó de la imagen como mecanismo de propaganda. Durante años, carteles, noticieros cinematográficos y la prensa diaria estuvo bombardeando cotidianamente a los españoles con unos estereotipos políticos de carácter visual que quedaron registrados de modo indeleble en la mayoría de la población⁶. Esa utilización de los diversos medios de comunicación ha tenido otra consecuencia especialmente relevante desde la perspectiva de la historiografía. Nos ha dejado un amplio testimonio documental que nos permite disponer de unas fuentes iconográficas especialmente interesantes para completar y ampliar las referencias procedentes de otros documentos hemerográficos, archivísticos o bibliográficos.

Como ya hemos indicado, al menos hasta el final de la II Guerra Mundial en 1945, la Falange se convirtió en uno de los apoyos básicos del franquismo. Dentro del proceso de asignación de atribuciones efectuado en el seno del Régimen, este grupo político consiguió responsabilizarse de la política de juventud. Hubo una serie

5. Sobre el particular existen muy interesantes aportaciones. La más reciente, y quizás la más completa sea la que nos facilita el profesor J. L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000. También resulta de interés el trabajo de Thomas, aunque se encuentre exclusivamente referido a la etapa comprendida entre la fundación del partido y el decreto de unificación. J. M. THOMAS: *Lo que fue la Falange. La Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la Unificación. Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*, Barcelona, Plaza-Janés, 1999.

6. Además de las referencias ya citadas, sobre un aspecto parcial de la orientación ideológica de la publicística cinematográfica franquista, resulta de interés el trabajo de EMETERIO DIEZ: "Los acuerdos cinematográficos entre el franquismo y el Tercer Reich (1936-1945) en *Archivos de la Filmoteca*, n° 33 (octubre, 1999) págs. 34-59.

de razones que avalaban la candidatura. La doctrina nacional-sindicalista, propia del falangismo, se encontraba escasamente desarrollada, y en muchos casos solo contenía sencillas consignas reivindicativas —redactadas con estilo poético unas, idealistas todas— más que auténticas medidas de acción política. Pero los falangistas, pese a la falta de desarrollo de su doctrina, contaron con dos importantes elementos a su favor para hacer valer sus razones en ese importante momento de estructuración política inicial.

En primer término, el contexto internacional les fue muy favorable, especialmente hasta 1943, en que comenzaron las derrotas alemanas en los frentes de batalla de la II Guerra Mundial. En segundo término, desde el punto de vista de la sociología política, la Falange, a diferencia de otros grupos sociales y políticos que apoyaban al general Franco, mostraba un perfil "joven". Sus bases ideológicas, en consonancia con los referentes europeos que le eran propios —el nacionalsocialismo alemán y el fascismo italiano—, resultaban mucho más modernas que las de otros sectores que apoyaron la sublevación de julio de 1936 y poseían el atractivo de lo novedoso. Incluso la juventud y "lo joven" ocupaban un espacio muy destacado del discurso político falangista⁷. Además de esas cuestiones ideológicas, debemos tener presente la procedencia de gran parte de los escasos cuadros que contaba la Falange antes del inicio de la Guerra Civil. Gran parte de las nunca muy numerosas escuadras falangistas estaban integradas por jóvenes universitarios integrados en su sindicato universitario, el SEU. Posteriormente, en el momento de la organización del nuevo régimen, esos jóvenes universitarios ocuparon puestos claves en la administración, facilitando al franquismo una imagen más moderna y juvenil.

Teniendo en cuenta todas esas consideraciones, durante la Guerra Civil y en los primeros momentos de la posguerra hubo una firme voluntad del sector falangista por controlar por completo la política de juventud española. Esta, debido a todo el cúmulo de circunstancias que hemos descrito, quedó fuertemente influenciada por la ideología falangista y, hasta cierto punto, fue una parcela que siempre estuvo bajo su control hasta la restauración de la democracia en 1977⁸. La política juvenil estuvo dirigida en todo momento por una Delegación Nacional, la cual tuvo diversas denominaciones a lo largo de los años —del Frente de Juventudes, de Juventud— pero que, a pesar de esas modificaciones, siempre estuvo integrada en la Secretaría General del Movimiento, el bastión por excelencia de los grupos falangistas.

Lógicamente, dicha política sufrió modificaciones durante un periodo de tiempo tan largo. Sintéticamente podemos identificar tres periodos diferentes dentro del marco general señalado. El primero abarcaría desde el inicio de la contienda civil hasta la promulgación de la ley fundacional del Frente de Juventudes el 6 de diciembre de 1940. Sería la época de la Organizaciones Juveniles, tal fue la denominación que recibieron las secciones infantiles falangistas. El modelo de intervención característico de este periodo resultó muy simple y se encontró completamente impreg-

7. Esta cuestión ha sido analizada por diversos investigadores. Una interesante aproximación al mismo, centrado en el fascismo italiano, puede consultarse en L. MALVANO: "El mito de la juventud a través de la imagen: el fascismo italiano" en J. LEVI, y J. C. SCHMIT (Dir.): *Historia de los jóvenes. II. La edad contemporánea*, Madrid, Taurus, 1996, págs. 311-346.

8. Sobre este aspecto, poco tratado por la historiografía española, el texto más completo es el de J. SÁEZ MARÍN: *El Frente de Juventudes*, Madrid, Siglo XXI, 1988.



nado por el patrón bélico que se enseñoreaba en aquellas fechas de la sociedad española⁹.

Tras la aprobación de la ley del Frente de Juventudes las iniciativas de política de juventud sufren una seria revisión. Fue el momento de la sistematización, proceso que permitió asentar en gran medida sus bases ideológicas y metodológicas. Uno de los rasgos más destacados consistió en la afirmación del modelo autoritario. Por

9. Puede consultarse, entre otros testimonios, el del que fue el Delegado Nacional de la Organización Juvenil durante gran parte de la Guerra Civil, S. DÁVILA: *De la O. J. al Frente de Juventudes*, Madrid, Editora Nacional, 1941.

Revista Mástil



10. Aunque, en honor a la verdad, debemos recordar que siempre existieron algunos núcleos de jóvenes y de dirigentes juveniles que desafiaron al todopoderoso Frente de Juventudes. En los primeros años de la década de 1940, los grupos disidentes fueron pocos y contaron con menguados efectivos. De acuerdo con el estado actual de las investigaciones, se encuentra plenamente documentada su existencia en Valencia y Cataluña. Después, con el transcurrir de

un lado, mediante diversas disposiciones se prohibieron todas las restantes organizaciones juveniles, con excepción de las estrictamente religiosas. Y para completar el panorama, mediante la propia ley fundacional se encuadró, a todos los jóvenes españoles en el propio Frente de Juventudes¹⁰. En esta etapa, uno de los objetivos

fundamentales se centró en la socialización política de la juventud española. Para ello, además de las diversas actividades realizadas con los jóvenes que se afiliaron voluntariamente al FJ, dicha organización recibió el encargo de formar políticamente a todos los estudiantes españoles matriculados en cualquier tipo de centro de educación no universitaria, ya fuera de enseñanza primaria o secundaria o se tratara de instituciones públicas o privadas. Tarea que realizó el FJ, responsabilizándose de la asignatura de Formación del Espíritu Nacional en todos los centros de enseñanza del país¹¹.

La tarea de socialización política que llevaba a cabo el Frente de Juventudes tuvo algunos efectos negativos que no habían sido previstos. Los problemas surgieron, fundamentalmente, cuando los jóvenes cadetes falangistas comprobaban que el gobierno de la Nación solo llevaba a la práctica aspectos muy secundarios de la doctrina nacional-sindicalista, mientras olvidaba gran parte de los principios fundamentales de la misma en cuestiones tan señaladas como la política económica. Esas contradicciones ocasionaron fricciones, algunos enfrentamientos y tensiones dentro del propio gobierno, lo que llevó a una cierta modificación de la política de juventud.

Así, el Frente de Juventudes fue sustituido por la Organización Juvenil Española. La operación se encuadró dentro de un amplio proceso de reorganización de la correlación de fuerzas entre las "familias del franquismo", en la que perdieron cuotas de poder los sectores falangistas a costa de los tecnócratas del Opus Dei. El modelo de la OJE pervivió con pequeñas modificaciones hasta la restauración de la democracia tras la muerte del general Franco.

Los campamentos

Como cabe suponer, la política de juventud propuesta desde el franquismo empleó diversos medios y mecanismos para acercarse a la juventud y atraerla a sus filas. Aunque la fuerza de la ley obligara a todos los jóvenes españoles a encuadrarse en el FJ, sus dirigentes necesitaron realizar una oferta de actividades relativamente atractiva para alcanzar el objetivo que tenían asignado de fomentar el consenso po-

lítico al Régimen en la juventud española. Entre los diversos medios que empleó para atraerse a los jóvenes españoles destaca con fuerza los campamentos. En cierta medida, los campamentos del Frente de Juventudes constituyeron una de las principales señas de identidad de la organización juvenil falangista y fueron comúnmente considerados entre sus dirigentes como la actividad más acabada y mejor realizada de cuantas llevaron a cabo¹².

De todos modos, resulta necesario precisar que la iniciativa concreta de los campamentos no fue una propuesta original, sino que, en un proceso de adopción de cierta envergadura, tuvo como referencia los campamentos que organizaban los Exploradores de España, la asociación que representaba en nuestro país al escultismo. Dicha asociación organizaba campamentos para sus integrantes desde 1913, por lo que puede ser considerada como la introductora de ese tipo de instrumento de formación al aire libre en la juventud española¹³.

Teniendo en cuenta esos antecedentes, la realidad es que las organizaciones juveniles falangistas comenzaron a realizar algunos campamentos, aún durante los años de la Guerra Civil. Posteriormente, sentadas ya las bases del Frente de Juventudes, el número de campamentos se incrementó notablemente, llegando a constituir la seña de identidad preferente de la organización.

Una buena muestra de la importancia que estos tuvieron dentro del propio FJ lo encontramos en el I Campamento Nacional para Jefes de Centurias "Sancho el Fuerte", el cual se celebró en 1943 en las cercanías de Pamplona. Su celebración marcó un hito, ya que permitió consolidar dicho modelo de actuación y señaló un modelo de referencia que pervivió durante décadas. En cierta medida, ese campamento fue la prueba de fuego del modelo propio del Frente de Juventudes, en un momento en el que sus dirigentes buscaban y necesitaban marcar algunas diferencias con el anterior equipo rector de las Organizaciones Juveniles¹⁴.

Como se puede comprobar por multitud de testimonios, de los cuales por razones de espacio solo hemos ofrecido una pequeña muestra, el campamento como iniciativa de educación no formal constituyó un elemento fundamental de la actuación del Frente de Juventudes. En cierta medida, se puede afirmar que constituyó el espacio ideal de trabajo para la organización juvenil falangista. Como ya señalamos al principio del trabajo, la Falange, como grupo político, no consiguió que el régimen franquista incorporara a su programa de gobierno el ideario nacional-sindicalista en su conjunto. Desde el punto de vista político-administrativo, solo algunos departamentos ministeriales, cuyos titulares eran cuadros destacados de Falange, desarrollaron políticas que pueden ser identificadas, en mayor o menor grado, con dicha doctrina. Incluso con el paso de los años, la influencia del sector falangista fue mermando ostensiblemente.

Por ello, el ámbito del Frente de Juventudes, y dentro de la política de juventud los campamentos como su actividad más representativa, conformaron una suerte

los años, sus filas fueron ampliándose con nuevos adeptos. Y ya en la década de 1960, su número llegó a ser tan sustancioso que constituyeron un auténtico quebradero de cabeza para los dirigentes de la política juvenil oficial del franquismo y sus organizaciones. Al respecto puede consultarse J. I. CRUZ: *Escultismo, tiempo libre y educación. Historia del asociacionismo scout en Valencia, Valencia, Institut Valencià de la Joventut, 1995* y A. BALCELLS y G. SAMPER: *L'escultisme català (1911-1978)*, Barcelona, Barcanova, 1993.

11. Cabe precisar que, en ese aspecto, el Régimen realizó una escrupulosa separación entre los chicos y las chicas. La formación política de los primeros se encomendó al Frente de Juventudes, mientras la chicas se situaron bajo la tutela de la Sección Femenina. Hemos tratado esa cuestión más ampliamente en un trabajo que aparecerá en breve J. I. CRUZ: *El yunque azul. Frente de Juventudes. Las razones de un fracaso*, Madrid, Alianza, (en prensa).

12. Resulta de interés la opinión de uno de los múltiples dirigentes nacionales de la organización juvenil, J. M^o. LORENTE TORIBIO: "La juventud del poncho y el macuto" en VVAA, *Reflexiones sobre la juventud de la postguerra, 50 años después*, Madrid, Fundación San Fernando, 1993, pág. 118.

13. Puede consultarse al respecto J. I. CRUZ: *Escultismo, tiempo libre y educación*, op. cit. especialmente el capítulo II.

14. Son muy significativos los testimonios que aportan J. M^o. LORENTE TORIBIO op. cit., págs. 116 y ss. y J. SÁEZ MARÍN op. cit., págs. 139 y ss.



Alcocebre: campamento del Frente de Juventudes Jaime I

de función sustitutiva. Ya que la sociedad española se desarrollaba de acuerdo con los planteamientos del régimen franquista, que no resultaban completamente coincidentes con las pautas del nacional-sindicalismo, los campamentos del FJ pasaron a constituir durante unas breves semanas el modelo político de sociedad que pudo haber sido y que no fue. Se trataba de construir en medio de la naturaleza, temporalmente y con algunos jóvenes, la sociedad ideal que el falangismo tenía como objetivo político. Con estas palabras tan expresivas se recogía la cuestión en algunos textos oficiales del propio FJ.

"Los campamentos del Frente de Juventudes son, en pequeño, auténticas ciudades de lona, que funcionan en régimen íntegramente falangista. En este sentido son un anticipo de lo que queremos que llegue a ser el pueblo, la ciudad, la nación futura"¹⁵.

La película: *Alcocebre: Campamento del Frente de Juventudes Jaime I*

En perfecta consonancia con la importancia que el Frente de Juventudes atribuía a los campamentos, no resulta extraño que se conserven diversos testimonios filmicos de esas actividades. El documento ya citado *Alcocebre: Campamento del Frente de Juventudes Jaime I*, nos permite efectuar un repaso sobre muchas de las características fundamentales de los campamentos. Se trata de una filmación efectuada en el verano de 1952. En tal fecha, el modelo de campamento característico del Frente de Juventudes se encontraba en todo su apogeo. Aunque no hemos podido obtener los datos referidos a ese mismo año, sabemos, en cambio, que el año anterior casi 40.000 jóvenes españoles acamparon con el FJ a lo largo de todo el territorio nacional. Y en el caso concreto de la provincia de Castellón, en donde estaba ubicado dicho campamento, 360 chavales pasaron unas semanas viviendo en las tiendas de campaña¹⁶.

La filmación resulta de enorme interés, ya que encontramos en ella perfectamente visualizados casi todos, por no decir la totalidad, los elementos característicos de dichos campamentos. La película comienza con un cartel, que reproducimos a continuación, en el que se puede leer toda una declaración de intenciones, en plena sintonía con los principios ideológicos y metodológicos que hemos ido señalando hasta el momento.

"La Falange, a través de su Frente de Juventudes, dedica especial atención a la formación moral y física de la juventud. Los medios de que dispone se dirigen a cumplir estos fines: tendentes a proporcionar a la Patria hombres sanos de alma y cuerpo.

15. Hemos tomado la cita del libro de texto correspondiente a la materia de Formación del Espíritu Nacional del segundo curso de bachillerato, el cual estaba dedicado en su totalidad a la descripción del ideario y de las actividades del Frente de Juventudes. J. M^a MENDOZA GUINEA: *Formación del Espíritu Nacional. Enseñanza media. Segundo curso*, Madrid, Editorial Xalco, 1953, pág. 51.

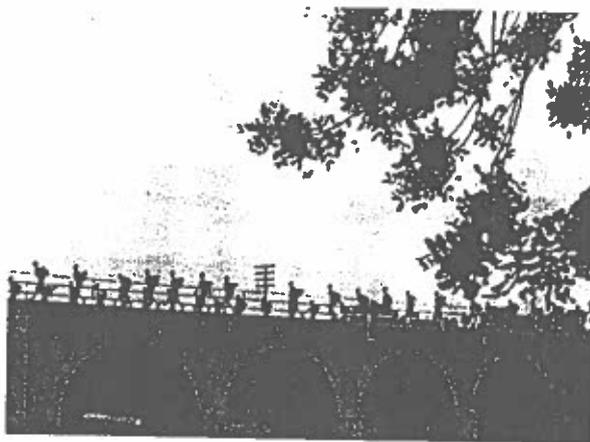
16. Los datos están tomados de los datos estadísticos publicados en *Mástil. Boletín de Información del Departamento Nacional de Campamentos, Albergues y Concentraciones del Frente de Juventudes*, n^o extraordinario, 1951, pág. 41.

Una de las actividades más características son los campamentos, verdaderas escuelas de transformación de los muchachos en hombres útiles."

Continúa después, con una serie de planos que recorren uno por uno todas las fases del proceso campamental. Así, dedica sucesivas secuencias a las típicas actividades que allí se realizaban. Observamos a los acampados jugando en la playa, bañándose en el mar, practicando deportes de grupo, realizando tablas de gimnasia o asistiendo a clases de trabajos manuales. Dentro de este apartado debemos incluir la realización de periódicos murales, otra actividad típica del Frente de Juventudes que no era exclusiva de los campamentos, sino que se llevaba a cabo en muchas de sus iniciativas tanto de educación formal como no formal. En concreto, la película nos muestra un ejemplar del mural "Mástil", que era la denominación común que tenían todos los periódicos murales que se confeccionaban en los campamentos.

Otra serie de planos nos muestran las pautas paramilitares —el espíritu de milicia según la propia terminología de la entidad— que constituían uno de los rasgos más característicos de todas las actividades del Frente de Juventudes. Dentro de ese apartado se pueden observar en numerosas ocasiones a los "flechas" rigurosamente uniformados, participando en diversas formaciones y desfilando con aire marcial. De hecho, las formaciones y los desfiles son los dos elementos que se repiten más continuamente a lo largo de toda la filmación. Así se puede observar la revisión de los jóvenes falangistas por parte de su jefe mientras abordan el tren que les llevará a Alcocebre; los desfiles por las calles de Castellón, entrando en el campamento o en diversas excursiones. Asimismo, están registradas imágenes de otros aspectos de clara inspiración militar como la diana, a toque de cometa, el izado de las banderas con todos los acampados en correcta formación o el relevo de la escuadra que realizaba las tareas de vigilancia.

En el documento filmico se puede identificar otra serie de aspectos, los cuales parecen tener como finalidad mostrar las instalaciones y los servicios con que contaba el campamento. Podemos contemplar, por ejemplo, vistas de las cocinas y del comedor, de la preparación de las comidas por parte de personal especializado, del médico atendiendo a alguno de los jóvenes acampados, del interior de las tiendas, de la celebración de una misa de campaña y de los familiares visitando a los chavales. Asimismo, nos muestra amplias panorámicas del lugar donde está ubicado el campamento, deteniéndose en la explanada donde se instalaban las tiendas, la pinada que la rodeaba y la playa que quedaba muy próxima. De todo este conjunto de imágenes, podemos deducir que, sin duda, uno de los objetivos del operador fue



Alcocebre: campamento del Frente de Juventudes Jaime I

realizar un trabajo publicístico, en el más amplio sentido del término y no desde un enfoque estrictamente ideológico. Este tuvo como destinatarios a personas no vinculadas a la organización juvenil falangista. A buen seguro, la película pudo servir como elemento de propaganda, con vista a convencer a algunas familias de la bondad de los campamentos del Frente de Juventudes.



Alcocebre: campamento del Frente de Juventudes Jaime I

El documento visual nos ofrece imágenes de todas las actividades que jalonaban el horario de los acampados. Además de los aspectos ya citados, en los campamentos también existían momentos para la relajación y un espacio para las bromas. Esos matices están recogidos en otra serie de planos. Nos estamos refiriendo a los que nos muestran las actuaciones en los "fuegos de campamento", o a las imágenes que nos muestran el "Bar Barote", con su cartel de existencias encabezado por una explícita "ay jaseuzas". O el viaje desde Castellón a la sede campamental, en el que el lento trajinar del tren se rellena con piezas musi-

cales acompañadas por el sonido de las guitarras.

Un elemento especialmente destacado dentro del plan de actividades al aire libre del Frente de Juventudes eran los campamentos volantes, que en el lenguaje de la organización se denominaba "marchas por etapas" y que normalmente realizaban los cadetes, que eran los afiliados de mayor edad. La película filmada por Jorge Forcada nos ofrece, también, diversas secuencias de una de esas marchas. Vemos a los jóvenes falangistas saliendo al alba del campamento, marchando por la carretera y entrando en una población. Estas, además de los objetivos que tenían para sus integrantes, constituían también un mecanismo de propaganda de cierta importancia, ya que llevaba a las escuadras de jóvenes falangistas a pueblos y zonas en las que la presencia del Frente de Juventudes era muy escasa. Este aspecto también queda plenamente reflejado en la película.

Ya hemos señalado en diversas ocasiones el gran valor testimonial del documento filmico que estamos analizando. Debemos insistir una vez más en ello, ya que, a todos los rasgos citados, los cuales suponen de por sí un amplio muestrario de destacados elementos del modelo de campamentos del Frente de Juventudes, debemos añadir, todavía, alguno más. El Frente de Juventudes tuvo que iniciar sus actividades a principios de la década de 1940, en un momento de gran precariedad económica. Además, en consonancia con el clima de exaltación nacional que existía en aquellas fechas y la ideología autárquica que impregnaba a España por los cuatro costados, la organización juvenil gubernamental también realizó su pequeña aportación a la producción nacional. De ese modo surgieron desde los servicios centrales del FJ el diseño del "morril modelo celta" y del "capote de lona impermeable modelo español". Ambos formaron parte de la uniformidad de las unidades de

la organización y a cuyos mandos se exigía un profundo conocimiento de sus características¹⁷.

Pues bien, en el documento fílmico *Alcocebre. Campamento del Frente de Juventudes Jaime I*, también encontramos una muestra del material de acampada típico de la entidad. Una de las secuencias incluidas en la "marcha por etapas", nos ofrece una visión de los "capotes de lona impermeable modelo español", en uno de sus empleos más característicos. Resulta que el capote era "transformable en tienda de campaña capaz para seis camaradas", como podemos comprobar perfectamente en uno de los planos de la película.

El último rasgo que queremos destacar se relaciona específicamente con la Falange y con la ideología falangista. No debemos olvidar que, además de cumplir con otras funciones, el Frente de Juventudes se concibió como la organización juvenil de la propia Falange. Esto es, como el vivero en el que debían formarse los futuros militantes del Movimiento. Dicho itinerario de militancia política entre la organización juvenil y la adulta nunca tuvo un diseño muy claro, ni estuvo muy transitado. Es más, autores como Sáez ponen de manifiesto con abundantes referencias que fue un auténtico fracaso. Entre otras razones que expliquen ese fenómeno, debemos tener en cuenta la falta de una completa equivalencia entre lo que era la Falange y su ideario y el papel que cumplía el "Movimiento" dentro de la realidad política del franquismo. A pesar de toda esa problemática, en los campamentos del FJ —esas "ciudades de lona" que se organizaban "en régimen íntegramente falangista"— se realizaban toda una serie de actividades de formación en la doctrina y en el "estilo de ser" falangista.

A lo largo del trabajo ya hemos ido señalando algunos de esos rasgos. Por ejemplo, cuando nos hemos referido a los aspectos paramilitares. A este, debemos añadir algunos otros más que aparecen perfectamente reflejados en la narración fílmica, a pesar de que no podemos tener en cuenta los mensajes orales, ya que la película carece de banda sonora. Así, por ejemplo, algunos elementos extremadamente explícitos de la simbología falangista, como la camisa azul, el saludo brazo en alto y las banderas y guiones se encuentran omnipresentes a lo largo de todo el metraje del documental, desde el fotograma inicial al final.

Desde esa perspectiva, una escena muy interesante es la amplia secuencia dedicada a la visita de un jefe, muy posiblemente uno de los dirigentes provinciales del Frente de Juventudes, al campamento para presidir su clausura. Asistimos a su llegada, con todos los acampados formados, a la revista que efectúa de los "flechas" y de las tiendas y a la entrega de trofeos. Las imágenes señalan con nitidez, el orden jerárquico establecido. La realidad de que el campamento ha sido una iniciativa reali-



Alcocebre: campamento del Frente de Juventudes Jaime I

17. Puede verse al respecto algunos de los manuales oficiales del FJ. Como el de *Marchas y Montañismo, Madrid, Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943, págs. 78-88.*



IX

NUMERO EXTRAORDINARIO

Es información del Departamento Nacional de Campamentos, Albergues y Concentraciones del Frente de Juventudes

Nuestros Campamentos

Cuando presenciamos la clausura de algún turno de Campamentos; cuando vemos la despedida de chicos y Mandos; cuando las tiendas y plazas van quedando vacías de ajeteo, alegría y vida, siempre nos queda un interrogante flotando en el ánimo: ¿por qué los muchachos sienten tanto abandonar un Campamento? ¿Qué encontraron en el Campamento que tan profundamente les duele dejar?

Fácil sería la respuesta si el Campamento supusiera, para el muchacho, una vida más holgada, de más comodidad y de menos exigencias que en su vida ordinaria. Pero, por el contrario, el Campamento es un constante quehacer y obedecer; un soportar la incomodidad de una vida dura, exigente y trabajosa; la faena diaria que le llena todas las horas, con las formaciones, clases, arreglo de tiendas, limpieza, etc. Y sin embargo el muchacho no sólo cumple con diligente puntualidad, sino que obedece con alegría, recreándose en la incomodidad y enorgulleciéndose de la fatiga que soporta. Raro será encontrar una cara afligida en el Campamento. Cualquiera que viva unas horas en él, percibirá claramente que la tónica predominante es la alegría. Risas y canciones llenan el ambiente. Se respira un aire de limpios afanes, de quehacer común, de hermanada convivencia.

Muchos educadores al visitar los Campamentos se han sorprendido al ver conjugarse, en la más completa armonía, el orden, la obediencia, la disciplina que en ellos reina, con la alegría de los acampados, con su afán y satisfacción por cumplir con el servicio que se les encomienda.

zada por jóvenes en un hermoso lugar de la costa, pero que se encuentra orientada hacia un fin ideológico superior. Este se encuentra simbólicamente representado por ese adulto, el cual se halla investido de la función y de los atributos de la jerarquía. Él es quien supervisa con su presencia los quehaceres campamentales efectuados durante todos los días de la estancia, sanciona con su revisión el trabajo realizado a lo largo de esos días y, como autoridad que era, preside la entrega de trofeos.

Precisamente, como muestra de la doctrina que conformaba el campamento, el documental finaliza con unos planos de muy profunda significación falangista. Los últimos segundos están destinados a mostrarnos la ofrenda de una corona de laurel en la cruz de los caídos, que en las instalaciones del campamento Jaime I de Alcocebre, como en todos los del Frente de Juventudes, ocupaba un lugar destacado. Los últimos fotogramas, nos muestran un contraluz, en el que sobre el horizonte se recorta la cruz de los caídos y la corona de laurel, mientras la cámara se desplaza lentamente hacia el cielo, desde la tierra a los "luceros". Significativa metáfora, que como bien sabemos nunca llegó a convertirse del todo en realidad, ya que la juventud española supo buscar sus propios caminos de realización política fuera de las propuestas falangistas ○

Revista Másul

Imperial Roads: Facts,
Images, and Commentary
on the Youth Front Camps

abstract

Alcocebre: Campamento del Frente de Juventudes Jaime I was a nonprofessional documentary filmed in 1952. The article relates the film's iconographic discourse with what went on at the youth camps. The camps were one of the main, and most effective, means of political socialization used by the falangist sector of the Franco regime.